

R. D. A. ejerce la soberanía sobre el Este de Berlín

La forma en que las agencias noticiosas imperialistas han ofrecido al mundo la información de la reciente Conferencia de Cancilleres en Ginebra, así como la provocación realizada en el Berlín Oriental por unos señores congresistas norteamericanos, han servido para enturbiar la política internacional, y muy especialmente para enredar y engañar a la opinión pública internacional sobre el carácter del problema alemán. La política de las potencias imperialistas sobre Alemania es de tal manera vulnerable, que las agencias noticiosas se ven precisadas constantemente a mentir y enredar todo lo que se relacione con Alemania, para así ayudar a mantener sin solución el más intrincado problema de la Guerra Fría: el problema alemán.

La política imperialista sobre el problema alemán se puede resumir así: unificar Alemania bajo el gobierno de Bonn, anexando mecánicamente el Este al Oeste; mantener a la Alemania unificada dentro de los marcos de los bloques militares agresivos creados por los Estados Unidos, a saber: el Tratado Noratlántico y los Tratados de París; militarizar a Alemania y prepararla para una guerra de revancha contra la URSS y otros países del Este de Europa.

Por supuesto, esta es una política sin perspectiva o cuya única perspectiva es la guerra. Es obvio que ni los trabajadores que ejercen el Poder en la República Democrática Alemana, ni los países de Democracia Popular del Este de Europa, ni la URSS, han de permitir ni la anexión por medio de la fuerza del Este de Alemania por el Oeste, ni la unificación propuesta por los imperialistas occidentales, que es la antesala de una Tercera Guerra Mundial.

En Setiembre del año en curso fué firmado en Moscú el Tratado Sobre las Relaciones entre la República Democrática Alemana y la Unión Soviética. Según expresa Wilhelm Pieck, Presidente de la República Democrática Alemana, "tal tratado está basado en los principios de la plena igualdad de derechos, respeto recíproco a la soberanía y no ingerencia en los asuntos internos. En consonancia con esos principios solemnemente reafirmados, la República Democrática Alemana es LIBRE PARA RESOLVER LOS PRO-

BLEMAS DE SU POLITICA INTERIOR Y EXTERIOR, INCLUYENDO SUS RELACIONES MUTUAS CON LA REPUBLICA FEDERAL ALEMANA."

Más adelante agrega el Presidente Pieck: "Esta libertad nacional e independencia estatal se complementa lógicamente con la decisión del Gobierno Soviético de anular la vigencia en territorio de R.D.A. de las CORRESPONDIENTES LEYES, DIRECTIVAS, ORDENES Y DEMAS DISPOSICIONES DEL CONSEJO DE CONTROL EN ALEMANIA, ASI COMO DE SUPRIMIR EL CARGO DE ALTO COMISARIO DE LA URSS EN ALEMANIA". (Las mayúsculas son nuestras).

Como fácilmente se desprende de los anteriores conceptos, la parte Este de la ciudad de Berlín dejó de estar bajo el control de todos los organismos y autoridades que antes tenían que ver con ella, para ponerse por entero bajo la soberanía del Es-

tado del Este de Alemania. Por lo tanto, las autoridades norteamericanas que ejercen funciones de ocupación en el Berlín Occidental, y en general los extranjeros que con cualquier pretexto permanecen en el Berlín, cuando se trasladen al Este tendrán que someterse en el futuro a las leyes y disposiciones que dicte el Gobierno de la República Democrática Alemana y pierden el tiempo cuando se empeñan en tratar con el Alto Comisario de la URSS en Alemania, pretendiendo así desconocer la autoridad del citado Gobierno.

Definitivamente en el Este de Alemania y en el Berlín Oriental existe ahora un gobierno soberano, con plena autoridad, sin la cual no podrá haber trato alguno sobre la futura unidad de Alemania, y en el cual tendrá que ser tomado en cuenta, quieranlo o no, tanto por los gobernantes de Bonn, como por las fuerzas de ocupación en el oeste de Alemania.

POR QUE CAYERON...

(Viene de la 1ª Pág.)

blo, sobre la línea férrea del Atlántico, y esposados e indefensos, cobardemente asesinados por esas mismas autoridades. Eran hombres buenos y honrados. Como militantes y dirigentes sindicales, estaban en su puesto de lucha cuando nuestra clase obrera creyó amenazadas sus conquistas sociales. Pero no habían cometido el menor acto delictuoso. Contra ellos no se ejercía una represalia por actos que la hubieran originado. No eran tampoco víctimas simplemente de la pasión política desbordada del momento. Todo lo que con ellos se hizo fué premeditadamente planeado y resuelto en las esferas oficiales. Hoy sabemos que no iban a ser ellos las únicas víctimas y que todos los principales dirigentes obreros presos en San José y en el resto de la República, eran ya en esos momentos, candidatos al paredón de fusilamiento. Su asesinato fué parte de un plan tenebroso frustrado por la intervención de otros factores, destinado a descabezar el movimiento obrero costarricense, liquidando físicamente a sus mejores cuadros de dirección. Parte de un plan criminal que satisfacía los deseos de la más negra reac-

ción nacional y los del Departamento de Estado de Washington. El pretexto del "comunismo" servía, como sigue sirviendo, para cualquier crimen.

Federico Picado, Tobías Vaglio, Lucio Ibarra y Octavio Sáenz fueron hombres leales a la causa de la clase obrera. A ella se entregaron y por ella dieron sus vidas. Fueron ejemplo también de corrección en su vida privada y de amor y dedicación a sus hogares y a sus hijos. Su asesinato es una de esas vilezas que nadie puede perdonar. Sus asesinos gozan de libertad amparados a la alcahuetería de los gobiernos de esta pobre "Segunda República".

El próximo 18 de diciembre, domingo, a las tres de la tarde, se rendirá homenaje a su memoria frente al mausoleo que en el Cementerio de Obreros les levantó el pueblo de Costa Rica. Allí deben estar todos los que, guiados por su vida y su sacrificio, siguen en la brecha de esta gran lucha por una vida mejor".